

Documento incontestable.

X

Me remonto al día 6 de Abril de 1862. Coloco al lector en las posiciones de Chiquihuites y en el secreto de aquella coalición de las tres naciones interventoras sobre las bases del tratado Mon-Almonte. Allí se exigía el cumplimiento de lo pactado, y en caso de negativa después de discutido, emprender una campaña, no con el objeto de cambiar la forma de gobierno, sino de ayudar á la instalación de otro, que diese entera satisfacción y cumplimiento.

En aquel momento y desde aquel sitio, habla hoy por mí el general español D. Juan Prim y lo hace de esta manera:

Exmo. Sr. D. José de Salamanca.

Orizaba, 5 de Abril de 1862.

Mi siempre querido D. Pepe:

Recibo la de vd. de Marzo, y me apresuro á con-

testarla, no con la esperanza de que por medio de sus buenas relaciones en Paris pueda vd. contribuir à evitar el cataclismo que nos amenaza, pues estoy persuadido de que es inevitable; sino para dejar sentado lo que el tiempo se encargará de probar; esto es, que los comisarios del emperador han emprendido una política que llegará á ser fatal para la Francia. Mientras el vicealmirante Lagravière ha creído ser intérprete fiel de la política del emperador, hemos estado en todo acordes y todo ha ido bien; pero desde el momento en que llegó Almonte, y con él nuevas instrucciones, más en armonía con las opiniones de Mr. de Saligny que con las del almirante, éste se desanimò, se entregò, se dejó ir hàcia la política de su colega, y desde entonces, que estamos mal y vamos empeorando por instantes, tanto, que dentro de tres días, el 9, debemos tener una conferencia, la cual dará por resultado la ruptura entre los aliados: no me cabe la menor duda.

¡Qué fatalidad! ¡Y por qué esa ruptura? Porque los comisarios franceses se han empeñado en destruir el GOBIERNO DE JUAREZ QUE ES EL GOBIERNO CONSTITUIDO DE HECHO Y DE DERECHO, Y QUE TIENE AUTORIDAD Y FUERZA PROPIAS, para poner en su lugar al gobierno reaccionario del Sr. Almonte, que NI TIENE PRESTIGIO NI FUERZA NI AUTORIDAD, NI REPRESENTA MAS QUE UNOS CENTENARES DE MILES DE REACCIONARIOS, INSIGNIFICANTE MINORIA EN LA ESCALA DE UNO CONTRA NUEVE; pero en cambio el Sr. Almonte ofrece proclamar en su día al *archiduque Maximiliano de Austria* como al rey

de México. Así me lo declaró á mí mismo el día que tuvo la bondad de ir á verme, recién llegado à Veracruz.

Ahí tiene vd. las verdaderas causas de la disidencia, la que, repito, será fatal para los franceses, pues yo estoy resuelto á reembarcarme con mis tropas, dejando à mis colegas de Francia, únicos responsables de sus actos..... y le aseguro à vd. por mi vida y por mi honor y por lo más sagrado que puedo invocar, que al obrar así estoy poseído de la más amarga pena por tener que separarme de mis bravos franceses á quienes tanto quiero, y por los males sin cuento que van á experimentar en la lucha injusta y desigual que van á emprender.

Que el gobierno del emperador francés no conozca la verdadera situación de este país, no es del todo extraño, màxime cuando forma su juicio por las *apreciaciones de Mr. de Saligny*; pero que éste, que está sobre el terreno, que ha vivido largo tiempo en México y que no es nada tonto, comprometa, como lo hace, *el decoro, la dignidad y hasta el honor de las armas francesas*, no lo comprendo, no lo puedo comprender, porque las fuerzas que están aquí á las órdenes del general Lorencez no bastan para tomar siquiera á Puebla: no, no, no. Los soldados franceses són extraordinariamente bravos, nadie lo reconoce y admira mejor que yo, y me preció de ser voto en la materia; pero el valor del hombre, como todo lo que hay en la humanidad, tiene sus límites, y le repito à vd. que los soldados franceses no podrán vencer el cúmulo

de dificultades que se les opondrán en su marcha; y cuando llegue el momento del combate serán pocos, carecerán de trasportes, de víveres tal vez, y los vencedores en cien batallas serán vencidos ó no podrán conservar las posiciones que conquisten, por no poder guardar las comunicaciones con Veracruz.

Los emigrados y *vencidos reaccionarios* ofrecen mucho y darán poco ó nada, y por fin el emperador tendrá que hacer grandes sacrificios en hombres y dinero, no digo para consolidar el trono en que se siente el Archiduque de Austria, porque esto no lo podrá realizar ó sostener por no haber hombres monárquicos en México y los sacrificios tendrá que hacerlos para que sus águilas lleguen siquiera á México. Las simpatías que vd. tiene por todo lo que es francés hacen que vd. no dè crédito á mis pronósticos. Lo estoy á vd. viendo sonreirse incrédulo y diciendo: *mi amigo Don Juan exagera, voy á guardar esta carta para probarle en su día que se equivocó, que no vió claro y que mejor hubiera hecho en marchar adelante con los franceses.* Bueno, acepto, guarde vd. esta carta y en su día hablaremos. Cuidado que yo no niego que las tropas francesas lleguen á apoderarse de Puebla y también de México, lo que sí niego resueltamente es, que basten los batallones que hoy tiene el conde de Lorencez. Las águilas imperiales se plantarán en la antigua ciudad de Moctezuma cuando vengan á sostenerlas *veinte mil hombres*, ¿lo oye vd. bién? Veinte mil hombres más con el inmenso material que tan numeroso ejército necesitará para marchar por este desolado país;

porque México es de los países que, según decía Napoleón I, aunque su frase no la dirigiera entonces á México: *Si el ejército es de mucha gente, se muere de hambre, y si es de poca se lo come la tierra.*

Admitamos que á fuerza de tiempo, á fuerza de hombres y millones lleguen los franceses á México; repito que no lo dudo, pero ¿qué habrán conseguido con eso? ¿Cree vd. que crearán la monarquía con visos de estabilidad? Imposible, tres y diez y cien veces imposible. ¿Podrán al menos crear un gobierno estable bajo la presidencia de Almonte? Tampoco, porque la gran mayoría del país, de la gente de los pueblos se entiende, pues los millones de indios no se cuentan, la inmensa mayoría es liberal, y todo lo que sea querer fundar un gobierno contra el sentimiento público es un sueño, es una quimera. ¿Sabe vd. lo que yo pienso, mi buen amigo? Pienso que el emperador de los franceses está muy lejos de querer lo que sus comisarios están haciendo..... estos señores le están comprometiendo y comprometerán más y más hasta un punto que cuando quiera retirarse de la descabellada empresa no podrá, porque estará empeñado el lustre de sus águilas, y hasta el prestigio y honor del imperio, y cuidado que más de una vez se le ha dicho al almirante, *vous agissez contrairement à la politique de l'Empereur; vous ne le comprenez pas, et vous allez l'engager dans un aventure indigne de lui.* Y luego me pregunto ¿qué interés puede tener ni el emperador ni la Francia en que el archiduque de Austria reine en México? Ninguno. ¿Lo tiene acaso en que el go-

bierno de la República se llame Juárez ó Almonte? No, porque rojos y blancos han dejado de pagar las convenciones, no por voluntad, sino por falta de recursos. Pues entonces, ¿por qué empeñarse en querer derribar un gobierno en provecho de otro, cuando ello ha de costar la vida á muchos miles de bravos franceses? No lo comprendo, y la frialdad de lenguaje de Saligny me desespera, ¡qué fatal va á ser ese hombre para el emperador y para la Francia!

Yo no soy francés, y sin embargo no perdonaré jamás á ese hombre los males que va á causar á mis bravos camaradas. Con la suave y buena política que inauguramos juntos al llegar á Veracruz, hubiéramos llegado á todas partes y lo hubiéramos alcanzado todo; la amnistía, las elecciones generales, buenos tratados, buenas garantías de pago y seguridad para el porvenir; pero por malas no alcanzarán los franceses nada, yo se lo digo á vd. y téngalo por seguro.

Hace unos dias tuve el honor de escribir una razonada carta al emperador contestando á la que me hizo la honra de dirigirme. Le hablo con el profundo respeto que le profeso, pero con noble verdad. Mi carta llegará tarde, pues sus comisarios tienen prisa de romper el fuego. El 9 tendremos la conferencia, ¡será por desgracia la última! y lo más tarde, quince dias después, los franceses atacarán el Chiquihuite. Lo que luego sucederá sólo Dios lo sabe, pero de seguro que no será nada bueno, y sí mucho malo para Francia.

Si vd. quiere pasar por profeta, anuncie vd. al con-

de Morny, nuestro amigo, que las fuerzas que actualmente están aquí no bastan y que se preparen otros 20,000 hombres, con los que podrá el general Lorencez llegar á México, si con los batallones vienen carros y mulas bastantes, pues sin ese cimientto indispensable, tampoco podrán llegar.

Le dejo á vd., ya es hora, pues tengo todavía que escribir á mis jefes el Duque y D. Saturnino. La condesa y el chiquito siguen bien y con muchos deseos de ir á México y ya no es posible.

Según mis cálculos, á mediados de Mayo habré embarcado mis tropas, material y ganado, y entonces saldré yo para la Habana. Podré salir de allí en Junio y llegar á España en Julio ó Agosto. Probablemente iré á desembarcar á Inglaterra, vd. estará probablemente en Paris.

¿Qué dirán la reina, y el gobierno, y España cuando sepa el embarque de las tropas? El primer momento será de sorpresa, luego los amigos míos y los imparciales aprobarán mi resolución, mis enemigos y adversarios pondrán el grito en el cielo creyendo llegado el momento de hundirme; pero unos y otros no tardarán en reconocer que obré con prudencia, con abnegación, impulsado por el más acendrado patriotismo. Además, en mi calidad de senador, podré defenderme de los cargos que se me dirijan, y, por último, el tiempo se encargará de probar que obré como bueno.

El Emperador quedará disgustado de mí, pero en su fuero interno y en su alta justificación no podrá me-

nos de reconocer que obré como cumplía á un general español que, obedeciendo las instrucciones de su gobierno, no podía ni debía hacer otra política que la que su gobierno le dictara.

Los franceses partidarios de la torcida política planteada por Mr. de Saligny se desatarán contra mí, pero la Francia, la noble y generosa Francia, cuando conozca la verdad de los hechos, deplorará lo sucedido como lo deploro yo, pero no me culpará. ¿Y vd. qué dirá? Conociendo el *attachement* que tiene vd. por el Emperador y su buena amistad por la Francia y los franceses, al leer esta carta, la estrujará vd. con desenfado y estará vd. de mal humor, mientras esté vd. en Paris; pero luego nos veremos en Madrid, me oirá vd., y como después de todo, es vd. buen español, convendrá vd. en qué hice bien en volverme á España con mis soldados, y que al punto á que hemos llegado no puedo hacer otra cosa, so pena de faltar á mis deberes como funcionario, como español y como hombre leal.

Lo quiere á vd. mucho y bien su amigo,

PRIM.

Esto escribía mi amigo el ilustre general Don Juan Prim el dia 6 de Abril de 1862, y el siguiente, como habia previsto, en la conferencia de Orizaba, Inglaterra y España se negaban á seguir las insensatas exigencias del gobierno de Paris y *lanzarse á una aventura desastrosa*, palabras de un escritor francés.

El dia 5 de Mayo el ejército francés era derrotado en Puebla.

En 1866 el general Forey declaraba en el senado que era insostenible en México el gobierno protegido por el imperio francés.

En Enero de 1867 se retiraba el ejército de Francia.

El 6 de Junio perecía Maximiliano juntamente con sus generales Miramón y Mejía.

El dia 13 de Julio de 1872 moría Juárez tranquilamente en su cama y en posesión por tercera vez de la más alta magistratura del Estado, la presidencia de la República.

Desde entónces llevan los liberales diez y ocho años en el poder reconociendo como ley fundamental del Estado la Constitución de 1857.

Si estos hechos no acreditan que los liberales constituyen la inmensa mayoría de la nación, y ellos por consiguiente representan el espíritu público del país y su necesidad nacional, preciso sería decir, que todos los principios de la lógica son falsos y las leyes de la historia incomprensibles.

Pero lejos de admitirlo así, lejos de incurrir en semejante aberración, sigo impertérrito mi estudio filosófico, apurando el análisis de los hechos contra la vulgaridad y la obcecación empeñadas en desfigurarlos, y en pervertir el sentido moral y político, no sólo de México, sino de toda la América latina, que tiene un puesto importantísimo que llenar en los destinos de la civilización.